

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN TRUJILLO
PRIMERA SESIÓN
25 DE SEPTIEMBRE DE 2002
9:00 A.M. A 1:00 P.M.

Caso número 4: **Julia Ramírez Orozco/ Piura**

Testimonio de Julia Ramírez Orozco

Doctor Salomón Lerner Febres

La Comisión invita a la señora Julia Ramírez Orozco se aproxime para brindar su testimonio. El caso que nos relatará la señora Julia Ramírez Orozco ocurrió en el Distrito, Provincia y Departamento de Piura. Por favor nos ponemos de pie.

Señora Julia Ramírez Orozco, ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la hará con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresará sólo la verdad en relación con los hechos que nos va a relatar?

Señor Julia Ramírez Orozco

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias, pueden tomar asiento.

Señora Julia Ramírez Orozco

Buenos días.

Doctor Carlos Iván Degregori Caso

Buenos días. Siéntase con la expresión de nuestra simpatía, de nuestra acogida que es, también, la simpatía y la acogida que la mayoría del país empieza a dar a estos testimonios. Que... sabemos que es difícil para ustedes, pero que... escuchamos con el compromiso de contribuir en todo lo que podamos amainar su dolor. Siéntase con toda confianza para hablarnos. Puede usted empezar.

Señor Julia Ramírez Orozco

Bueno, ante todo muy buenos días a todos y darles las gracias por darme esta oportunidad de expresar lo que en una oportunidad pasó con mi vida y con la de mi familia... por cierto no fue nada bueno ¿no?, para nadie. Mi nombre es Julia Ramírez Orozco, tengo cuarenta años de edad y vivo actualmente en Chulucanas, pero soy natural de un caserío... «Palo Blanco». Estoy aquí presente para narrar todo lo que mi persona y mi familia vivió. Pero, si les voy a narrar en algunas palabras mi dolor, les pido... de favor me disculpen, ante todo si alguna cosa en mi persona se exalta, porque no es fácil recordar algo injusto que pasó con mi vida.

Yo soy una persona pobre. Y digo pobre, pero no pobre de corazón sino de dinero. En mi humildad, trataba de ganarme la vida como mejor podía —y en lo que podía— y algo de ello fue darle pensión a varios profesores, al cual... a uno de ellos... mataron. Y, a raíz de esto, encarcelaron... primero a mi esposo y a mi hermano. Después de seis meses un individuo se arrepintió y, por lograr su libertad, dijo que también había participado, lo cual fue completamente falso y eso lo han comprobado las personas que han testificado, mi familia sobre todo... y mi conciencia... de que yo no había cometido nada de lo que se me acusaba.

Entonces, fui detenida el 13 de mayo de 1993. Cuando en noviembre de 1992 se llevaron a mi

esposo y a mi hermano... que estaba enfermo... y desde allí comenzó el sufrimiento para nosotros, porque nos quedamos sin mi esposo que trabajaba y... mi hermano que apoyaba también a mi mamá —anciana de 70 años— ... y a mis cuatro hijos. Mi último hijo tenía un año cuando lo detuvieron a su papá y cuando me detuvieron a mí, tenía un año y diez meses. Esto fue lo que más me dolió, dejar a mi hijo abandonado. Me sentenciaron a veinte años injustamente, sin haber hecho nada, absolutamente nada. No había matado, ni robado, ni escapado. Pero, sin embargo... como una peor delincuente... me pasaron con un traje a rayas y me dieron veinte años de cárcel.

Estuve en Sullana, en Chiclayo y en Cajamarca, pasando las peores cosas, las peores humillaciones. El no poder abrazar a mis hijos, nunca lo voy a olvidar. A veces, ya no quiero llorar, se los juro, pero cuando me acuerdo, escapa de mi persona. Era duro verlos a ellos, tras las rejas... a ellos, media hora. De verdad que fue duro y no se lo deseo a nadie, ni a mi peor enemigo. Eso... tampoco quisiera que esto quedara como una prueba de nosotros. Lo que quiero es que esto no se repita para mis hermanos, que primero se investigue bien las cosas; porque si yo hubiera sido delincuente, desde que detuvieron a mi familia, me hubiera ido lejos, me hubiera escondido, pero yo no. Les iba a visitar, les daba la cara, iba a visitarlos, los ayudaba trabajando... a mis hijos y a mi madre. Cuando me detuvieron a mí, se encontraron solos porque su papá también estaba preso. Y, ellos iban y me decían: «Mamá, Ñaña no quiere tomar quaker porque... no tiene leche para darle». De verdad que... no solamente los golpes duelen, en el alma duelen las humillaciones, las cosas que nos han hecho. Y hasta hoy sufro de eso, porque en los colegios de mis hijas dicen: «Qué habla la terruca». Qué puede opinar una terrorista, ¿no?. O sea, por el solo hecho que me sentenciaron, mi vida ha quedado marcado.

Ya no tenemos esas inspiraciones que teníamos cuando venimos a vivir a Chulucanas para trabajar, para darles un mejor porvenir a mis hijas pequeñas. Mi hija de 7 años tiene un trauma, todos ellos no pueden superar todavía lo que a mí me pasó. Tal vez, yo me sobrepongo, pero para ellos es duro. Los he visto... dos veces... más de 50 policías apuntándome a mí, resonándonos, revolviendo nuestras... como si fuéramos los peores delincuentes. Esto no lo deseo para nadie, para nadie. Es triste. Y, ahora que esto me da la oportunidad de... que... hoy en día, las cosas que pasan tengan un mejor esclarecimiento, tengan una mejor manera de ser vistos y no como antes, con tanta injusticia. Porque de lo que se me acusaba a mí, creo... lo que han hecho las autoridades del gobierno no tiene... pero ni la milésima parte... a mí se me acusó de apoyo, se me acusó de muchas cosas... las cuales populares... cosa que nunca había visto.

Yo me enteré de esto, estando dentro de la cárcel porque ahí se escuchaba muchas cosas que comentaban. La verdad, como repito, esto queda corto... para narrar todo lo que hemos vivido desde 1992 hasta 1997... que yo salí. Yo estuve 49 meses presa injustamente, mis hijos... abandonados. Y cuando he regresado, ya no era lo mismo, ya los encontré a mis hijos de otra manera, ya no estaban como yo les había dejado.

Hoy por lo menos, les pido a ustedes y al Gobierno del doctor Toledo que, en algo, repare el daño que causó otra persona. Que... les repito, ni los millones que me paguen me van a devolver la alegría de ver crecer a mis hijos. Nadie, nadie me va devolver la alegría de ver crecer a mis hijos... de un año y diez meses hasta la edad de cinco años... me perdí todas esas cosas bonitas... de ver crecer a mi hijo, ni así me pague.

Pero, yo creo que si pedimos alguna reparación... es algo justo, no estamos reclamando nada injusto. Es algo justo que pedimos y, por favor, que otros casos de hoy en día... de personas que, como yo, han sido injustamente carceladas...sus casos sean vistas por ustedes, por el gobierno; porque no debemos ser egoístas, porque todavía hay personas que siguen injustamente en la cárcel y esto es doloroso.

Cuando me dieron mi libertad, un 25 de junio de 1997, por un lado, me alegré bastante de volver a ver a mis hijos, a mi familia, pero, por otro lado, me vine triste, dejando tanta tristeza, tanto dolor en el Penal de Huacariz, tantas chicas que... de diecisiete años... hernia umbilical... a la consecuencia de los golpes que le dieron la policía. Y no le podemos operar porque si deja de trabajar, no podemos comer, ni tampoco tenemos los medios suficientes para hacerlo. Yo pienso que por quererme ganar la vida y por haber dicho la verdad me sentenciaron veinte años a la cárcel, donde estuve 49 meses prohibida de lo más lindo que puede dar la vida, ver a sus hijos.

De nuevo, les pido por favor me disculpen, pero de verdad nosotros... yo... mi familia, mis hijos... queremos olvidar todo lo que pasó. Pero... una u otra forma... nos acordamos ¿no?, lloramos. Mi esposo dice: «¿Qué pasó? ¿Por qué nos paso esto a nosotros?. Si nosotros no hemos hecho daño

a nadie». Pero así es la vida, a veces es injusta. Y más injusta son las autoridades, algunas veces; y las personas que no investigaron bien, para haber hecho tanta barbaridad con nuestra persona.

También quiero, aquí públicamente... ya que los medios de comunicación se prestaron en aquella época para embarrarnos, para echarnos más lodo, pues hoy en día también se presten para, por lo menos, decir que nosotros somos inocentes, que... merecemos que el estado nos reconozca en algo... apoyarnos. Porque, fíjense, en mi casa habían hecho una hoyos para hacer adobes para construir... a nuestra casa. Como se llevaron a mi mamá, una hermana se la llevó a su casa porque a mi me detuvieron. Llegó Frecuencia Latina, el programa de la señorita María Teresa... en «Contrapunto»... y pasó que esos hoyos habían sido guaridas de un arsenal de armas, cosa que fue completamente falso. Porque mi atestado está libre de todo, está negativo para todo. No encontraron ni siquiera una escopeta vieja, ni un cuchillo filudo... que digan que... hubiera tenido un arma con qué defenderme.

Entonces, yo les pido por favor que eso también se investigue. Eso es un atropello contra mi persona, por parte de ese canal... de Frecuencia Latina. Me pasaban todos los días con un traje a rayas... en «Ayer y Hoy» y en «Contrapunto». Que sí... que yo lloraba, pero que... sin embargo, todas esas armas... que... las habían encontrado en mi casa y eso era completamente falso. Como soy pobre, no tengo para denunciar, no tengo cómo iniciar un juicio contra ese canal de televisión que también me ha hecho mucho daño. De verdad, también les pido por favor que intercedan por todos nosotros que hemos sufrido carcelería injusta, para poder en algo reivindicar a nuestros hijos, poderles seguir dándoles estudios. Porque como nos cogieron y nos metieron a la cárcel, hemos vendido, hemos perdido nuestras cosas... aunque pobremente... algunos animales. Mi mamá tuvo que vender su única chacrita que nos sustentaba. Trabajando... mi esposo la tuvo que vender para pagar abogados. Hoy en día, no tenemos nada, nos hemos quedado completamente en la miseria y por favor... eso es lo que yo les pido señores de la Comisión.

Disculpen si mi hija no puede participar, pero no tiene palabras y ella ha quedado con un trauma muy fuerte. Yo hubiera querido que, así como a mí me dieron la oportunidad, le hubiesen dado la oportunidad a todas las personas... que puedan expresar su dolor y su sentimiento. Pero eso sí, les repito, sin ningún rencor... de nada. Espero que el testimonio de nosotros sirva bastante para muchas personas, para hoy y para el mañana... que ya no se vuelvan a cometer esas atrocidades. Porque a veces yo me ponía a pensar, yo misma me daba fuerzas. Si yo sufro... otros hermanos que llegaban ahí contaban su dolor, también horrendo, terrible y yo decía: « Mi dolor todavía queda un poco corto ante el de otras personas».

Muchas gracias, disculpen de nuevo.

Doctor Carlos Iván Degregori Caso

Muchas gracias, señora Julia Ramírez Orozco. No tiene usted por qué pedir disculpas, porque el país tendría que pedirle demasiadas por todo lo que usted vivió. Creo que su caso, que es el caso de una persona detenida injustamente y acusada de ser miembro de una Organización Subversiva, muestra —como usted ha dicho— qué difícil es investigar y realmente llegar a la verdad y no cometer errores terribles.

Quizá lo único que quisiera agregar, es que, también este es el reto que usted le plantea a la Comisión... que contribuyamos con nuestro trabajo a ayudara a investigar y que aquello que no pueda ser cabalmente aclarado, no sea nunca simplificado y que se tenga confianza al mismo tiempo. Aunque sea difícil, se tiene que conocer la verdad. Creo que su ejemplo, como el de las otras personas que han venido y que vendrán en esta Audiencia, nos muestra que las personas y el país pueden salir adelante si tienen el coraje de creer que, por más difícil que sea, una tarea... justicia... hay que enfrentarla y que se va poder vencer. Y, creo que la mirada de su hija, que muchas veces ha sonreído durante su testimonio, muestra que sí se puede recuperar de todos los traumas, con el afecto de todos.

Muchas gracias señora Julia Ramírez Orozco.